

Palmeras, llantos y palomas en la plaza de Manzanares

A la Plaza Mayor de Manzanares le pesan los símbolos; la Historia le ha dejado reliquias; el hombre, la oración en piedra del pórtico de la Asunción y Dios, el testimonio de una paz de pueblo encantada. Esta tarde decembrina con tintes de un sol dorado, la Plaza Mayor de Manzanares tenía la respiración contenida y un grito de rabia hacia adentro para no asustar a las palomas que bebían el agua de la fuente, ni a la chiquillería que salía de la escuela de repetir la conjugación del futuro verbor amar; yo amaré; tu amarás; el amaré; una repetición de propósitos de una nueva generación que va creciendo y llenándose de sabiduría para suscribir mañana compromisos y responsabilidades. Nunca jugaron los niños a ser hombres con tanta confusión en su entorno; en sus cartapacios no sólo llevaban libros para el aprendizaje de la vida sino también, las hojas en blanco para un contrato moral con la sociedad dañada por los efectos de tantas guerras, odios y venganzas.

En esta tarde dorada de diciembre en la plaza Mayor de Manzanares, se recibía a un hombre muerto por los odios de otros hombres; un caído más de la España decente; guardador de la honra y de la paz en la gran ciudad y asesinado por la metralla por el solo hecho, seguramente, de pertenecer al Benemérito Instituto de la Guardia Civil. En la iglesia de la Asunción había muchas gentes; mucho pueblo honrado; algunas enlutadas en cuyos ojos llorosos se adivinaba el dolor de la separación eterna. Era un caído más de la España decente, que volvía a su tierra para quedarse en ella definitivamente, con el "síquiera" último del adiós, hasta siempre.



Un guardia civil asesinado, apenas es ya noticia; en esta España nuestra, este tipo de muertes, parece que no valen para obligarnos a una profunda reflexión. Las conductas valientes de nuestros soldados en Sarajevo; el crecimiento del sida entre nuestra juventud; los divorcios en potencia de las estrellas del cine; el nacimiento feliz y deseado del hijo de Estefanía y las recomendaciones de la Presley para entender como se logran los "casorios" y los divorcios, todo esto y más son las noticias frívolas que nos preocupan, porque las obras son sólo de dolor y muerte que llegan a herir nuestro corazón, y nuestro corazón está débil y muy enfermo por causa de tanto falso culpable.

Esta tarde, en la Plaza Mayor de Manzanares, he mirado extasiado el agua de la fuente que manaba a borbotones y las altas palmeras que, como aljuciles con cuello de jirafa, la guardan y la miman; he visto el gentío que acompañaba al hombre muerto y he sentido el luto

en el alma y la rabia contenida por que todo sucede como si tal cosa; hoy es uno; mañana serán diez; ya llevamos muchos y este río de muerte sigue aumentando su caudal, como si sus aguas negras quisieran anegar todas las tierras de paz y gloria como esta de La Mancha. Un caído más poco importa cuando nuestro objetivo es Maastricht y Europa es nuestra obsesión cualificada; la vieja España ha quedado atrás con sus virtudes y sus defectos; la nueva España desdibujada en la burocracia de Bruselas, es sólo un elemento económico integrador sin capacidad de conservar al menos un poco de soberanía que puede exhibirse mañana en el museo local de alguno de nuestros pueblos. Pero mi reflexión me ha llevado a tomar el agua de la fuente con las manos y ver que estaba limpia. Yo me dije para mis adentros: pues así es el alma de estas gentes sencillas que lloran al hombre muerto. ¡Ah si hubiera buen señor!

JOSÉ GONZÁLEZ LARA